

Creating Viable ICT Societies Workshop

Ramon Puigjaner Trepas
Vicepresidente de IFIP

<putxi@uib.es>

El pasado 13 de diciembre se celebró en Mumbai (India), dentro del marco de la conferencia anual de la SEARCC (*South East Asia Region Computer Confederation*), el *Workshop on Creating Viable ICT Societies* (taller sobre "Creación de sociedades informáticas viables") patrocinado por IFIP y SEARCC y financiado por una ayuda del DCSC (*Development Countries Support Committee*) de IFIP.

Se invitó a representantes de sociedades informáticas de esa región. Finalmente asistieron representantes de Vietnam, Filipinas, Papúa Nueva Guinea, Nepal, Myanmar (Birmania) y Tailandia.

Por otra parte, asistieron, además del Presidente de IFIP, Leon Strous, y del Vicepresi-

dente, Ramon Puigjaner, diversos representantes de sociedades miembro de SEARCC, como Australia (representada por el presidente la *Australian Computer Society* y presidente saliente de SEARCC), India (representada por el presidente de la *Computer Society of India* y presidente entrante de SEARCC), Malasia, Singapur, etc.

Se debatieron distintos aspectos de los beneficios que se pueden obtener de la creación de sociedades informáticas viables susceptibles de realizar actividades interesantes para sus miembros, por actuación individual o con ayuda de IFIP a través del DCSC, tales como:

- Organización de escuelas informáticas de varios días con profesores de alto nivel.
- Financiación de viajes de estudiantes de doctorado para asistir a actividades de IFIP.

■ Financiación de viajes de tutorialistas o conferenciantes invitados en actividades realizadas en países en desarrollo.

También merece ser destacada la presentación de la responsable de IP3 sobre temas relacionados con el profesionalismo.

en resumen Optimismo innato y lenguaje empresarial

Llorenç Pagés Casas

Coordinación Editorial de *Novática*

Es fácil convenir que los informáticos, simplemente por haber escogido esta profesión, somos personas inclinadas a valorar de forma positiva las nuevas tecnologías, tanto en cuanto a sus posibilidades como en cuanto a sus posibles beneficios o efectos en los diversos ámbitos de la vida humana.

Es cierto que, a medida que vamos tomando experiencias en el desarrollo de nuestra profesión, aprendemos a situar mejor las posibilidades reales de las tecnologías a nuestro alcance, pero aún así solemos seguir predispuestos a dejarnos llevar por nuestro optimismo innato.

Es por todo ello que, una vez esbozado un proyecto, el ser capaces de sentarnos en una mesa y (contribuir a) analizar fríamente los riesgos de nuestro proyecto y las mejores acciones para mitigarlos debería considerarse una de las habilidades principales para distinguir al profesional experimentado del principiante.

Otra cosa es que nos obliguen o no a hacerlo, puesto que el cliente (o quizás el "representante comercial" que vende el proyecto) también pueden dejarse llevar por su "optimismo innato". Pero aún así, diríamos que el profesional distinguido debería plantear sus proyectos en términos de riesgos, o dicho más ampliamente en términos empresariales.

Es por esto por lo que esta monografía que presentamos en este número de *Novática*, cuyo editor invitado ha sido **Darren Dalcher** (Director del *National Centre for Project Management*, Reino Unido), nos parece tan relevante.

A menudo, a los informáticos se nos achaca, en bastantes ocasiones de forma acertada, no saber expresarnos en términos empresariales. Puesto que los proyectos informáticos pueden verse como "microempresas" y como tales susceptibles del riesgo al fracaso, en el sentido de no acabar ofreciendo los beneficios esperados al coste esperado.

Por lo tanto, saber descubrir previamente las debilidades de nuestros proyectos y las medidas adecuadas para paliarlas nos acabará distinguiendo como profesionales.

Esperamos que el lector pueda encontrar en este número algunas claves sobre cómo abordar esta difícil cuestión y ponerle el énfasis necesario.

Una vez más, hemos de reflexionar sobre el hecho de que el mejor proyecto informático no es aquel mejor resuelto técnicamente (aunque ello indudablemente contribuya a su éxito) sino aquel que sirve mejor a los objetivos sociales y empresariales a los que va dirigido. Pensemos en ello.

